

“PROYECTO HOMBRE” Y FAMILIA

RAFAEL MATILLA ARANDA

MIEMBRO DEL EQUIPO DEL “PROYECTO HOMBRE”

“El Proyecto Hombre”, es una institución que nacida en los ámbitos próximos a la Iglesia como escuela de reeducación de drogodependientes, goza actualmente de gran prestigio por su eficacia y se extiende por numerosos países. Aquí en Canarias también está presente. El papel que la familia juega en este proyecto es singular e importante. Rafael Matilla, miembro del equipo de acogida en Las Palmas, trata en estas líneas de aproximarnos a sus claves de trabajo

Estamos concluyendo el año 1994 declarado por las Naciones Unidas Año Internacional de la Familia.

Desde “Proyecto Hombre” queremos compartir nuestra reflexión y experiencia en torno al problema drogadicción y familia.

En primer lugar, constatar que el ser humano es una criatura indefensa en el momento de nacer, necesita de los demás. Tendría serias dificultades para sobrevivir, si fuese abandonado a su suerte:

- es la familia el medio más apto para que crezca y se desarrolle como persona.
- es en la familia donde recibe un sistema de valores, criterios, códigos de conducta y actitudes que le permitirán su primera socialización.
- es la familia su grupo básico de referencia que le ayuda en la resolución de problemas, que le asiste, guía, apoya...
- es la familia el ámbito, la institución natural y universal donde se forja la persona, se experimenta y aprende la convivencia, la participación, la corresponsabilidad, donde se adquiere una primera visión de la sociedad y de los otros.
- es la familia una estructura en permanente proceso: cambian cada uno de sus miembros en edad, situación, actividad, influencia social, cultural, económica..., y toda la estructura familiar al mismo tiempo. Está en permanente crisis; etimológicamente del griego *krisis*, derivado del verbo *krinô* que significa: separar, distinguir, escoger, preferir, decidir, explicar, interpretar, resolver, juzgar, proceder, interrogar, luchar contra... Si observamos las acciones que expresa el verbo, la crisis es constitutiva de la familia. Pero se dan momentos históricos en los que este proceso o crisis familiar adquiere tintes sombríos a causa de la confusión, la inconsciencia, la pérdida del papel de cada uno, la ausencia de criterios educativos y valores personales a cultivar y transmitir, los conflictos entre autoridad-respeto-libertad que generan autoritarismo o permisividad, la ausencia de relación, la incomunicación, la carencia de un "clima" cálido y acogedor en el hogar, las actitudes consumistas y hedonistas... Estas situaciones pueden generar personas dependientes, inmaduras y proclives, entre otras cosas, a la drogodependencia.

El consumo de drogas no es un fenómeno nuevo. Pero, actualmente su uso ha dejado de ser restringido y se ha convertido hoy en un problema que afecta a todas las esferas sociales y sobre todo, a los jóvenes. El inicio en el consumo de drogas tiene lugar, habitualmente, durante la adolescencia.

No existe una personalidad o un perfil psicológico definido del drogodependiente. La adicción a las drogas impide el proceso de maduración personal, deteriora y finalmente anula la adaptación e integración social del individuo.

Ser drogodependiente no es simplemente consumir drogas. Implica, también, asumir una determinada imagen y valoración de sí mismo y de la

vida, con un rol, unas actitudes y unos valores que la identifican y le sirvan de justificación ante sí mismo y ante los demás.

El drogodependiente, a pesar de todo, no es una persona diferente a los demás. No es un individuo especial por las características de su personalidad o por la marginalidad de origen familiar o ambiental. La grave inmadurez que padece es fruto de su propia responsabilidad.

Los factores familiares y ambientales, aunque influyen, no son determinantes, han afectado a otras muchas personas que en las mismas circunstancias rechazan el uso de drogas.

Tampoco existe una tipología familiar específica que dé origen a la drogodependencia. La adicción es un problema que surge en las familias de todos los niveles sociales-económicos-culturales. Aunque, en ocasiones, la familia y el modelo educativo no han favorecido el desarrollo y crecimiento de la identidad personal.

La persona drogodependiente suele implicar a su familia en su drogadicción y en los problemas que ésta origina. Logra convertirse en el centro de la preocupación familiar e intenta servirse de todos los miembros de la familia en función de su drogodependencia, creando tensión, y desconcierto y, con ese "ritual de la confusión", consigue, la mayoría de las veces, beneficiarse. Cuando la drogodependencia es una realidad, la reacción y actitud de la familia resulta decisiva, tanto para iniciar el proceso de rehabilitación, como para el desarrollo del mismo. La negación, dramatización o relativización del problema, la delegación total de la responsabilidad de la "curación" en otras manos o instituciones y la falta de decisión para ayudar con firmeza y exigencia al tóxicodependiente prolongan o cronifican la situación de drogodependencia.

El programa terapéutico educativo "Proyecto Hombre" tiene una idea de la persona que intenta rescatar y proponer con su trabajo. Ve a la persona como ser autónomo, profundo y complejo, que, conociendo sus limitaciones, dependencias e implicaciones socioambientales, se desarrolla solidariamente sintiéndose partícipe de su entorno, de la sociedad de la que surge y con la que convive.

Teniendo en mente ese ser humano ideal, "Proyecto Hombre" va proponiendo unas actitudes de solidaridad, de compartir con los demás y de darse gratuita y voluntariamente; acentuando una libertad basada en la propia realidad y en la honestidad consigo mismo y una espiritualidad que atiende tanto a lo que es cada uno, como a lo que quiere ser, ayudando así a madurar a la persona para que pueda poner los cimientos de su propio proceso.

No obstante, de todos los valores destacables, el mayor y más importante es, en nuestro sistema, el de la esperanza en el cambio: la persona puede cambiar; las cosas pueden ser de otro modo; el pasado no te determina para siempre, te encauza y, en la medida en que te conozcas y aceptes, serás artífice de tu propio destino.

Las condiciones genéticas, históricas, psíquicas, materiales y sociales están ahí, muchas de ellas para siempre, pero cada uno puede combinarlas, jerarquizarlas a su modo y, por lo tanto, cambiar.

La posibilidad de cambio es lo máspreciado en la dinámica de “Proyecto Hombre”, porque ello hace de cada ser humano un ente valioso e irreplicable que merece todo esfuerzo y dedicación.

El programa educativo-terapéutico basa su metodología en distintas corrientes de la psicología actual. Estas proporcionan el sustrato teórico de referencia a la hora de elaborar los procesos terapéuticos. Asimismo, en las líneas básicas de abordaje terapéutico existe un claro sustrato humanista-existencial en la concepción de la persona y el problema de la droga. La autoayuda constituye un elemento fundamental como estilo de trabajo y como instrumento terapéutico.

El objetivo del programa es el crecimiento consciente de la persona en su globalidad prestando atención a aspectos físicos o históricos y a las áreas comportamental, afectiva y existencial.

La rehabilitación supone, según los casos, un proceso normalmente largo y lento de cambio de vida y de crecimiento personal, unido a una nueva socialización o integración familiar y social, para lo cual es necesario el apoyo y la implicación de la familia.

El trabajo con la familia en el programa se desarrolla en dos direcciones interrelacionadas:

- De cara al toxicómano pretende que la familia comprenda, siga y apoye su proceso de maduración y a la vez establezca una relación positiva con el hijo.
- De cara a la propia familia ésta deberá someter a revisión su estructura interna, problemas y valores ante la vida.

Los objetivos a la hora de trabajar con la familia que viene al programa son:

- Poner al sistema familiar en perspectiva de cambio, es decir, concienciar a todos y cada uno de sus miembros en la responsabilidad

que tienen en la dinámica pasada, presente y futura de su medio familiar.

- Ayudar a la reorganización de la estructura familiar, es decir, reforzar a cada miembro para que asuma el rol que le corresponde, que normalmente no coincide con el que hasta ahora ha desempeñado.

Para realizar este trabajo el programa se sirve de diversos instrumentos terapéuticos: grupos de apoyo y seguimiento, terapia familiar sistemática, grupos de conocimiento, grupos de autoayuda...

Las dificultades que encontramos son:

- Una fuerte reticencia por parte del padre no solo a acudir al centro, sino, a la hora de participar en las distintas dinámicas que se van proponiendo, "el trabajo es lo más importante", "la madre es la que se tiene que ocupar de los hijos", "yo ya he hecho lo que tenía que hacer"...
- Se hace difícil a muchas familias aceptar fuera de su ámbito la realidad de un hijo toxicómano. Reconocer ésto delante del resto de las familias o de sus amigos supone para ellos vergüenza y fracaso.
- Son muchos los que acuden al programa que no tienen familia, que la familia se desentiende del problema, por lo tanto, el trabajo se hace muy difícil, y en los casos en que se puede hacer algo, esto se limita a intentar acercarlos a los hijos, algo que muchas veces es imposible con la consiguiente dificultad en el período de reinserción del hijo.

Todo el trabajo que se realiza en familia a través de los distintos grupos (seguimiento, autoayuda, conocimiento) constituye un trabajo de prevención.

Para concluir, el testimonio de una experiencia, la de unos padres:

"Nada tenemos que ocultar. Empezó como todos, algunos porros, total nada. Después el salto mortal a la heroína, misteriosamente y en complicidad con algún íntimo para vencer el miedo. Los que le acompañaban aquel día han confesado que lo hizo por un amigo a quien José quería sacar de la droga el cual le propuso: si lo pruebas tú... yo lo dejo.

No culpamos a nadie. Nuestro hijo es el único responsable. La droga está al alcance de todos. Habría podido negarse como muchos otros. La mayoría dicen ¡no!, pero él quiso probar, para ayudar a un amigo, o para contrariar a los mayores. ¡Vaya usted a saber! El estaba al corriente, en casa se

había hablado muchas veces de ello, como en la escuela... Se dejó embaucar. Quizás el vacío interior lo llevó a saltar el borde. Nunca seremos capaces de entender el por qué de este paso. Y empezó su historia de mentiras. Vivía en la ficción (puedo dejarlo cuando quiera) y pretendía que éramos nosotros los equivocados, el aquí y ahora se disfrazaba de eterno futuro con la magia de la aguja.

Estábamos desorientados. Si pedíamos ayuda... muchos se escondían, otros nos acusaban y nadie nos respondió. Nunca aceptamos el caso como definitivo. Estábamos convencidos de que volvería a ser nuestro José, que volvería a ser él mismo. Alguien tenía que pararlo, no podíamos permitirnos el compartir su engaño. El tenía que afrontar la amarga realidad y dejar la mentira, compañera tan necesaria en la droga.

Cuando quieras salirte... nos lo dices. Ahora no vuelvas.

Cada día le llevaba comida al huerto. Muchas veces tenía que regresar con ella al no haberse presentado. Teníamos que hacer un tremendo esfuerzo para no ir en su busca. ¡Quién puede saber lo que supone para unos padres tener en casa una habitación vacía mientras el hijo vive en la calle, durmiendo en ella a pocos pasos de tu puerta! Pero debíamos tener entereza. El tenía que descubrir que había un asidero cuando lo necesitara.

Un buen día José nos dijo que lo quería abandonar. No hubo campanas al vuelo. Había que ser fuertes y realistas. Mira, tu buscas alguna solución y nosotros también buscaremos y después hablaremos y decidimos lo que creamos mejor.

Nos decidimos por "Proyecto Hombre". Lo demás son historias para entretener. Quien está metido de verdad, necesita algo serio de verdad. Los que dicen que es un centro duro, no saben lo que es la droga de cerca. Esta sí que es dura.

Los que piensan que se trata de dejar la droga, se engañan. No es suficiente. El joven que ha tenido problemas serios con la droga, necesita reconstruir su personalidad, ya que se ha convertido en nadie. Tienen que volver a realizarse ellos mismos y descubrir unos valores. Han llegado a un punto donde solo existe la mentira, solo existe su capricho momentáneo. Tienen que redescubrir la realidad y decidir qué sentido dan a cada cosa.

Un joven no puede desengancharse sin una familia, sin amistades que le apoyen, que estén a su lado para volver a construir juntos. Su familia ha de comprometerse como el drogodependiente.

José lo superó, lo superamos juntos. Nadie puede hacer este camino solo. Es duro, muy duro... pero nosotros sabíamos que si él quería era capaz

de hacerlo. Fue valiente. A cada paso aumentaba su coraje. Su decisión no admitía retorno: "quiero recuperar vuestro amor". No sabía que nunca lo había perdido. La lucha consigo mismo era necesaria y de nosotros solo podía sentir que estábamos a su lado.

Paso a paso José era capaz de volver a reflexionar y a escribir: "ha llegado la hora de explicarme a los amigos. Cuando alguien se ha equivocado tiene derecho a rectificar. Sí, es verdad que todos me avisásteis, pero quise probar y se me adormecieron los sentimientos... El alma me entró en coma... Los iniciales disimulos no podían esconder mi huída de la realidad y me encontré solo... pero basta de disfraces y de subterfugios. Quiero ser capaz de conquistar y agradar, de ser dulce, de llorar y de reír"... y dirigiéndose a ellos: "Sueña lo que te atrevas a soñar, sé lo que desea ser pero sobre todo, no renuncies a vivir, sé tu mismo".

Todos los jóvenes con problemas con la droga tienen unos padres. Es muy importante que ninguno de ellos se sienta culpable... Lo que los hijos necesitan son unos padres enteros que puedan ayudar y las culpabilidades lleven a esconder los problemas. Nosotros no estábamos preparados para esto, nadie lo está..."

Nuestra sociedad, con su organización, funcionamiento y valores, influye en las personas que la constituimos, un problema tan grave como la drogadicción tiene profundas raíces socioculturales y serias consecuencias en nuestra sociedad.

Cuando uno no es capaz de encontrar en sí mismo y en la comunicación interpersonal la propia satisfacción, la buscará en una sustancia. La droga constituye hoy una mercancía valiosa y a la vez una forma de huir de sí mismo y del propio malestar.

Rafael Matilla Aranda